

A. BOZZOLO y M. PAVAN, *La sacramentalità della parola*, Brescia: Queriniana («Giornale di Teologia», 427), 2020, 336 pp., 12,3 x 19,3, ISBN 978-88-399-3427-7.

Este libro se presenta escrito a cuatro manos. Es el trabajo conjunto de un teólogo y un biblista italianos –A. Bozzolo y M. Pavan– en torno a un aspecto que, en la actualidad, se presenta como cuestión verdaderamente puntera de la teología bíblico-litúrgica, que es la «sacramentalidad de la palabra». Esta expresión nos introduce en el nexo profundo entre la palabra de Dios y el misterio del culto cristiano que la celebra. La reflexión de los autores viene suscitada, en buena medida, por la aparición de este sintagma –sacramentalidad de la palabra– en un texto de alto rango magisterial, que es la Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* (2010), donde Benedicto XVI la emplea como expresión técnica recogida por primera vez en la historia del magisterio eclesial.

La estructura de la obra se articula en cuatro momentos: el primero recorre el itinerario que ha conducido a formular el tema, y atraviesa las etapas principales de su adquisición y conformación. El segundo se pregunta sobre la posibilidad de un discurso bíblico en torno al carácter sacramental de la palabra de Dios, a la luz de algunos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento. El tercer momento analiza críticamente las propuestas teóricas más relevantes que en el siglo pasado ofrecieron una elaboración coherente del argumento. Finalmente, la sección conclusiva se destina a retomar las adquisiciones principales implicadas en la cuestión de la sacramentalidad de la palabra. Estamos, por tanto, ante un libro no excesivamente largo, pero sí denso, en cuanto exposición bíblica sistemática y litúrgica de una noción-clave de la vida eclesial.

¿Por qué decimos «noción-clave» de la vida eclesial? Porque afecta directamente al

corazón mismo de la vida del Pueblo santo. Es una cuestión que mira a la toma de conciencia de los creyentes en lo que respecta a las relaciones entre la palabra de Dios –y la Escritura que la atestigua–, de un lado y, de otro, las acciones sagradas que anuncian, actualizan y comunican sus contenidos salvíficos. Por tanto, nos situamos frente a un libro histórico inspirado que, en cuanto texto literario, posee su propia clave interpretativa, pero también, frente a una celebración ritual –en el ambón– de esa palabra inspirada, que no se escucha de una manera historicista, sino performativa. Su proclamación no se hace al margen de la anámnesis eucarística, así como esa misma anámnesis del relato de la institución tampoco es ajena al texto revelado, ya que son palabras del Señor en el Cenáculo. Si se permite la expresión, nunca la Biblia es tan Biblia como cuando ella misma es leída en la Eucaristía que se celebra. Por eso la «comunión» que abre a una más plena comprensión de la Biblia –con la plenitud relativa de la vida presente– es la configurada eucarísticamente. Es la que, desde el Misterio pascual de Cristo, reactualizado por la celebración (*exercetur*), se proyecta sobre la humanidad entera para salvar a todos. Pensemos que en la liturgia de la Palabra, es Dios quien habla siempre a sus hijos, y, cuando el diácono proclama el Evangelio, es Dios quien habla a sus hijos «por medio de su Hijo». Este matiz sumamente relevante, esta presencia real de Cristo en su palabra (*Sacrosanctum Concilium*, 7) hace que Cristo sea el divino proclamador y el santo *Pneuma* sea el divino actualizador de esa palabra en el corazón del bautizado que la acoge y responde con fe en medio de la asamblea santa.

La exploración del vasto campo de la sacramentalidad de la palabra implica repensar los trasfondos teológicos que subyacen e iluminan las cuestiones apenas mencionadas. Éste es el servicio que nos prestan A. Bozzolo y M. Pavan en su síntesis, completa y bien elaborada, de este libro. Su atenta lectura nos despeja el horizonte del sentido de «acontecimiento» (*sensu evenimentuale*) que caracteriza la proclamación de la palabra de Dios en sede litúrgica. En ella, la Iglesia sigue fielmente el mismo sis-

tema que usó Cristo en la lectura e interpretación de las sagradas Escrituras, puesto que Él exhorta a profundizar el conjunto de las Escrituras partiendo del «hoy» de su acontecimiento personal. Entonces, la misma celebración, que se sostiene y se apoya principalmente en la palabra de Dios, se convierte en un «acontecimiento nuevo» y enriquece esta palabra con una «nueva interpretación» y una «nueva eficacia».

Félix María AROCENA

Juan Pablo RUBIO (ed.), *El Liber Sacramentorum monástico del Archivo de Santo Domingo de Silos (ms. 8)*, Abadía de Silos: Montecasino («Studia Silensia», XLI), 2020, 348 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-09-19479-7.

El autor de esta publicación es monje benedictino en la abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Obtuvo la Licenciatura en Historia de la Iglesia en la Universidad Pontificia de Comillas (2003) y el grado de doctor en Teología litúrgica en la Universidad San Dámaso de Madrid (2009) con su Tesis titulada *La recepción del Rito francorromano en Castilla (ss. XI-XII)* (2011), donde actualmente es coordinador del Bienio de liturgia. Es también profesor en el *Pontificio Istituto Liturgico Sant'Anselmo* de Roma.

Dom Juan Pablo Rubio analiza un manuscrito –el ms 8 de Silos– cuya invención supuso una sorpresa para los monjes peregrinos de San Martín de Ligugé, a su llegada a Santo Domingo de Silos. Se trataba del descubrimiento de un Sacramentario monástico de origen francés. El hecho aconteció el 27 de mayo de 1881, cuando el entonces párroco de Silos hizo entrega a los monjes de algunos cestos de manuscritos «para que los estudien», junto con la llave del archivo donde quedarían guardados. En aquel lote se hallaba el valioso có-

dice que no pasó desapercibido a sus receptores.

El manuscrito presenta lagunas, se encuentra ajado, con páginas que rezuman la elegancia de la sobriedad. Las dos columnas de escritura discurren paralelas. Las distintas oraciones van anunciadas mediante rúbricas abreviadas. El texto base se inicia con unas austeras iniciales de inspiración epigráfica. Esta disposición facilita que el celebrante, a la luz de los cirios, pueda distinguir con claridad el ritmo de dicción. La amplitud de los márgenes significa cortesía hacia el destinatario y generosidad económica, supuesto el precio y la escasez del pergamino. De hecho, cuando las actualizaciones de la liturgia convirtieron al ejemplar en un libro de mera referencia, los faldones de los folios fueron reutilizados para atender otros fines.

Con este material, el autor ha realizado un gran trabajo de edición. La estructura de la introducción, que precede al *textus* y comprende casi cien páginas (pp. XVII-CVI), deja entrever una buena coordinación de los temas. En primer lugar, si-